



Al Filo de la Navaja

Un caso singular y hasta extravagante lo constituye la presencia de Luis Rivano en el panorama del teatro chileno: es uno de los pocos —por no decir el único— que concita una adhesión popular y masiva, con expectativas que en el último período han sido básicamente reestrenos de obras presentadas por primera vez, incluso, hace muchos años. El suyo es un público para nada intelectual y en la mayoría de las ocasiones no habitual a las salas teatrales, tanto, que a veces hace pensar en cómo serían las funciones de autores como Antonio Aravedo Hernández o Armando Moock en su tiempo. En este caso, se trata de puestas en escena de carácter fuertemente realista, brevísimas a ratos, y donde la base de los conflictos es transmitida por una vía existencialmente dialogante. Todo ello es posible de apreciar por estos días en remotas presentaciones de “El ruido de los cuchillos”, “Un gauchito en sociedad”, y, sobre todo, “Los matarifes”, por la compañía Teatral de Repertorio que dirige Silvia Santelices.

Pero aunque el mundo dramático de Rivano se haga cargo de personajes y situaciones lejanos a las clases más acomodadas y ponga el énfasis en aquellos que se ha llamado “la marginalidad”, sus creaciones escapan de cierta tradición del teatro chileno ocupada de estos temas. Lo raro no son las denuncias sociales ni el retrato más o menos alarmista del universo de la pobreza, así como tampoco la crítica ideológica respecto de la injusticia y las desigualdades. Aquí, los personajes que conducen la acción, quienes movilizan las cosas y cuya mirada se impone —cansen o no frente a la adversidad, como ocurre en “El ruido de los cuchillos”—, son seres de otra marginalidad. No se trata de pobladores, obreros agremiados o trabajadores sindicalizados. Su marginalidad es mayor: siempre están al borde de la delincuencia, a paladas con la ley, a punto de ser encarcelados: la Nancy, en “Dónde estará la Jeannette”, es una prostituta que debe escapar de la policía en sus confusas redadas por el congreso de Santiago, y Carlos, en “Los matarifes”, es un vendedor de frutas y verduras que es continuamente denunciado a Investigaciones porque carece de los permisos legales para comercializar su mercadería.

Orgullo del barrio Franklin

Si existiera una distancia en la postura de estos protagonistas, ella tiene que ver más con las ansias de mostrar la fuerza de una individualidad, antes que reivindicar determinados valores sociales o doctrinarios que arraiga la tradición. En dicho sentido, este nuevo estreno de “Los matarifes” vuelve a traer a escena el universo de seres acorralados y de efectos

El ciclo de reestrenos de las obras de Luis Rivano devuelve al escenario de El Conventillo un teatro popular, masivo y con personajes salidos de una marginalidad distinta a la habitual en el teatro chileno, pero orgullosos de su estirpe, y donde destacan las presentaciones de “Los matarifes”.

Por Juan Andrés Piña

caso despreciables, como al menos lo eran los fanáticos del Matadero a mediados de la década del 60. En la obra, Beltrán (Carlos Grasso) es un veterano trabajador fanático, amante de su profesión y orgulloso del barrio Franklin, donde vive desde pequeño. Su hijo David (Alberto Zera) ha continuado como su padre con el oficio, aun cuando lo marca el deseo de movilidad de clase: salir de casa barria y esos oficios y aspirar, al menos para el resto de la familia, a una profesión universitaria. Por su parte, Roberto (Hector Álvarez), el hermano menor, ha sido la esperanza de la familia, estudió un año en la universidad y presuntamente debería seguir y ascender en la escala social. Pero no continúa estudiando, ya que el ambiente de ricos de las aulas le molesta, y ahora debe elegir entre hacerle o sumarse a la estirpe familiar como matarife.

Es el fondo, Roberto es portador de ese típico conflicto en las obras de Rivano. Su amante Helena (Carolina García) es una suerte de aristócrata decadente, que representa ese otro mundo diverso y distante al de las clases populares: alcoholista y depresiva. Roberto se asoma a este mundo a pesar de saber que el vago es otro. Su padre es la vitalidad, en cambio, y representa esa pureza o autenticidad: ama su trabajo, goza con los comienzos cotidianos que prepara su hijo, canta boleros y es amigo de todo el barrio Franklin. Aun cuando Beltrán y su hijo David son dos trabajadores establecidos, no tardaría en utilizar el cuchillo contra un enemigo declarado o envolverse en una pelea de bares, con lo que se acercarían sin remedio a ese carácter casi delictivo con que Rivano ille a sus protagonistas en la mayoría de sus obras.

Pero es precisamente en esos personajes al filo de la navaja donde reside un fondo de vitalidad y energía, algo creativo y auténtico que constituye la originalidad del autor en el panorama de la dramaturgia chilena. Estos protagonistas de extraña marginalidad son aquellos que alimentarán a las clases altas y les ayudarán a vivir. Hay en ellos un depósito de verdad frente a la cual la decadencia de las clases acomodadas se subyuga. Les faculta su coraje y fuerza para desafiar lo establecido y enseñar a quienes no están en su círculo. Es el caso de Carlos Alberto en “Dónde estará la Jeannette”, ascendido de categoría social y por lo mismo irracional, frustrado y ajeno a los artificios de un mundo distante.

Música y recuerdos

En “Los matarifes”, el joven Roberto comprende en un momento por qué no siguió en la universidad: no tenía vocación para descalzarse o “descalzarlo”. Su decisión final, histórica y definitiva, es coexistir con la senda familiar del Matadero, demostrando así una lealtad a sus orígenes que nunca debió abandonar. De la familia, sólo David es un tatarado, a me-



El montaje de tres obras de Luis Rivano muestra un universo dramático divergente del teatro chileno contemporáneo, de raíz popular y realista, mirada absolutamente válida de un Chile que, a pesar de ser mayoritario, aunque no necesariamente muy difundido.

Aunque el mundo dramático de Rivano se haga cargo de personajes y situaciones lejanos a las clases más acomodadas y ponga el énfasis en aquello que se ha llamado “la marginalidad”, sus creaciones escapan de cierta tradición del teatro chileno ocupada de estos temas.

dio camino entre ese mundo popular y sus artificios, y otro que apenas intuye, más depurado y carente de fúrra o liturgias. Desde el punto de vista de la dramaturgia chilena, el rollo en lo que son ahora. Aquí, Carlos (Otilio Castro) y Teresa (Ana Luz Figueroa), los enamorados de la obra, recuerdan su niñez en los esporádicos viajes a las playas de Cartagena, el maelo sobre la arena y la comida dispuesta por las madres de ambos, Roberto y Helena, por su parte, recuerdan su primer acercamiento —tal como lo hacen en algún momento Paula y Carlos Alberto en “Dónde estará la Jeannette”—, esa felicidad que jamás se repitió. Casi sin excepción, los protagonistas de las obras de Rivano sienten que hay una reevolución de energías en los tiempos pre-

ritos, especie de paraíso perdido o nostalgia que se refleja, además, en el melancólico título de la mayoría de sus obras, entre las cuales está, por supuesto, “Te llama así Rosalinda”.

En “Los matarifes” resalta, igualmente, un aspecto poco estudiado, seguramente porque está poco presente en nuestro teatro: la radical importancia de la música popular, que representa los sabores estrafalarios de los protagonistas: sentires interpretados por las canciones y los ritmos radiales, fenómeno masivo que no termina nunca. Parte de esta atmósfera melancólica, repentina o vital tiene que ver justamente con las canciones de gusto mativo, las que no sólo dan un marco al actuar de los personajes, sino que componen su esencia, el modo de expresar lo que para ellos es, quizá, inexpressable. El hilo melódico, en este caso y otros, forma parte del espectáculo de “Los matarifes” y en “Sexy boom” (1980) es el hilo central y raíz de ver del espectáculo.

El montaje de tres obras de Luis Rivano muestra un universo dramático divergente del teatro chileno contemporáneo, de raíz popular y realista, mirada absolutamente válida de un Chile que, a pesar de ser mayoritario, aunque no necesariamente muy difundido.

ATA

Al filo de la navaja [artículo] Juan Andrés Piña

Libros y documentos

AUTORÍA

Piña, Juan Andrés, 1953-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Al filo de la navaja [artículo] Juan Andrés Piña. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile